

# Literaturas indias del México de hoy

**M**uchos ensayistas e intelectuales de hoy, empiezan a pronosticar con insistencia que el siglo XXI será el siglo de las *etnias*, la era en que un nuevo «orden mundial» basado en la justicia étnica, modificará las fronteras tradicionales en el mundo entero, en que la legitimidad de la autodeterminación se impondrá a las tergiversaciones históricas, para acabar con miles de conflictos fronterizos y de identidades culturales avasalladas. Eso, que para muchos representa una vuelta al pasado tribal es, para otros, el triunfo de reivindicaciones siempre ahogadas en nombre de una unidad supuestamente más «progresista» que el reconocimiento de la verdad histórica.

En el caso americano, la transformación del viejo *indigenismo* paternalista y protector en un nuevo *indianismo* más activo y «agresivo», más reivindicativo y con un nivel de acción política más decidido, ha llevado a que se considere a los innumerables pueblos indios como verdaderas minorías que configuran estados plurinacionales en los que ya no cabe una acción torpemente integradora y centralista, pero esencialmente *etnocida*, sino el reconocimiento del derecho al uso de su propia lengua y de su cultura, por parte de los muchos o pocos grupos étnicos existentes dentro de las fronteras nacionales de los Estados surgidos tras la Independencia y fortalecidos en mayor o menor grado a lo largo de los siglos XIX y XX.

Es en ese contexto donde cabe extender a la mayor parte de los países latinoamericanos, en el que hay que contemplar el pujante «renacimiento» de muchas literaturas indígenas que hoy empiezan a considerarse como vehículos o instrumentos de la obligada restauración cultural de esas «naciones», que hasta ayer apenas eran tenidas en cuenta o a las que se consideraba como pueblos «atrasados» a los que había que rescatar de ese pasado «bárbaro», ya totalmente obsoleto frente a la avasalladora «modernidad».

Por eso, hablar de literatura india actual podría parecer un contrasentido, ya que lo *indio* sigue siendo para muchos un residuo del pasado al que, en el mejor de los casos, habría que incorporar al presente de la modernidad y del «progreso». Si el fenómeno *indigenista* de América, sin olvidar sus especificidades, lo unimos a los múltiples movimientos que se producen a escala mundial en el territorio de la antigua URSS, en África, o aun dentro de la Unión Europea —incluyendo a Bélgica y España, etc.— podremos aproximarnos al problema con mayor eficacia, hasta el punto de poder comparar el renacimiento literario catalán o flamenco con el renacimiento literario nahua o zapoteco.

El caso mexicano puede ser un ejemplo paradigmático ya que, contando con una población india que se acerca a los nueve millones de habitantes se hablan no menos de 78 lenguas en todo el país (Ligorred, 1992: 220-23), entre las que las más importantes y con un mayor número de hablantes son, sin duda, el náhuatl, el zapoteco, el maya-yucateco, el tzeltal, el tzotzil y el mixteco (véase Cuadro 1).

**Cuadro 1**

Lengua	Familia	Número de hablantes
Chol	Maya	100.000.
Huasteco	Maya	90.000.
Maya yucateco	Maya	600.000.
Mazahua	Otomangue	200.000.
Mixteco	Otomangue	300.000.
Náhuatl	Yutonahua	1.500.000.
Otomí	Otomangue	300.000.
Purépecha		100.000.
Totonaco	Totonaca	200.000.
Tzeltal	Maya	200.000.
Tzotzil	Maya	150.000.
Zapoteco	Otomangue	500.000.
	<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>4.240.000.</b>

Aunque nunca el número de hablantes de una lengua pueda determinar la importancia histórica, cultural y literaria de esa lengua, es evidente que las doce que hemos seleccionado tienen un peso poblacional que no podemos dejar de lado para admitir como plausible la tesis de que esas lenguas

<sup>1</sup> Datos extraídos de Ligorred, 1992.

«nativas» deben desaparecer o desaparecerán inevitablemente absorbidas por la lengua general dominante que es, en este caso, el español. No es extraño, por eso, que el sacerdote Apolonio Martínez Aguilar, que tanto hizo en defensa del *náhuatl* en su variante de la Huasteca Potosina, afirmara en 1919:

Creo dejar un monumento último de literatura mexicana huasteca; puesto que este dulce idioma está ya en agonía y próximo a desaparecer, tanto que ya casi todos los indios de nuestra Huasteca hablan castellano y dentro de pocos años habrán olvidado por completo su nativa lengua; ella tan sólo quedará en los libros y su memoria únicamente en la historia (Martínez Aguilar, 1919, cit. por León-Portilla, 1990: 345).

Y aunque realmente la profecía de Martínez Aguilar no se cumplió para el *náhuatl*, tendríamos que preguntarnos con Francesc Ligorred por lo que puede pasar el año 2000, ya tan próximo, con esos nueve millones de hablantes indígenas, muchos de los cuales son monolingües, pensando sobre todo en que muchas de las lenguas computadas entre las 78 que se hablan, al parecer, en México, no llegan al millar de personas que las usan y en que en los últimos años la penetración del castellano y del inglés no sólo en la esfera social y cultural, sino también en la esfera familiar y sentimental, es cada vez más fuerte (Ligorred, 1992: 19-20). La desesperanza es, en este caso, dominante y es seguro, si no inevitable, que muchas de esas lenguas desaparezcan en el curso de muy pocos años.

No ocurre lo mismo, ni cabe esperar un tan triste futuro para las lenguas mayoritarias, en especial, el *náhuatl*. Un canto de esperanza es el poema de Joel Martínez Hernández «¿Kski nauamaseualme tiitstoke?» que traducido dice así:

*¿Cuántos indígenas naua somos?*

Algunos coyotes<sup>2</sup> expresan  
que los macehuales<sup>3</sup> desapareceremos  
que los macehuales nos extinguiremos  
que nuestro idioma no se escuchará más  
que nuestro idioma no se usará más  
Los coyotes con esto internamente se alegran  
los coyotes este objetivo persiguen  
(...)

¿Qué es lo que hará el macehual?  
¿Se abandonará sin luchar?  
(...)

Varias tareas tenemos que afrontar  
por ahora sólo unas cortas palabras diremos  
unas palabras a sus oídos diremos  
¿Dónde y cuántos macehuales  
existimos en esta tierra de México?  
Nosotros, los macehuales naua  
no estamos en un solo lugar

<sup>2</sup> No indígenas.

<sup>3</sup> Hombre del pueblo en época prehispánica: macehualli: los que no eran nobles.

estamos dispersos, estamos regados  
 en dieciséis Estados  
 estamos en ochocientos ocho municipios  
 (...)  
 Es por esto que bien podemos decir,  
 aunque quisieran que desaparezcamos,  
 los macehuales naua no nos extinguimos  
 los macehuales naua estamos aumentando.  
 (León-Portilla, 1990: 358-63)

En realidad, como decíamos al principio, en las últimas décadas, pero quizá desde los años veinte y treinta, puede apreciarse un movimiento cada vez más pujante al que me atrevería a llamar «renacentista», ya que se trata, verdaderamente, del renacimiento de una tradición que se remonta a la época prehispánica (Alcina, 1989), pero que incluso durante la colonia tuvo una fuerte pujanza y que solamente en los dos últimos siglos ha llevado a la casi extinción a un gran número de lenguas y culturas indias en todo el territorio mexicano. Como luego veremos, la recuperación de la *literatura oral* alcanza a los comienzos del siglo «pero sólo en la época reciente se ha descubierto el valor que esta literatura tiene y ha sido entonces cuando los investigadores se han dedicado a recogerla de labios de informantes para darla a conocer en revistas y libros. Ahora bien, además de las creaciones conservadas por tradición oral, las más de las veces anónimas, han surgido creaciones personales individualizadas (...) que publicadas en las últimas décadas forman ya un rico conjunto literario...» (Hernández de León Portilla, 1988, I: 210-11). No es extraño, por eso, que en los últimos dos o tres años hayan sido varias las *antologías* que se han publicado.

Natalio Hernández (1990) ha publicado una antología que titula: *Literatura indígena, ayer y hoy*, en la que presenta en forma bilingüe fragmentos literarios de escritores antiguos y contemporáneos, entre los que cabe destacar a Luis Reyes, Delfino Hernández, Ildefonso Maya Hernández y él mismo, Natalio Hernández Hernández; el año siguiente Carlos Montemayor (1991) ofrecía una muestra no por reducida menos interesante de la literatura actual en náhuatl, maya, mazateco, zapoteco del Istmo, tzeltal, tzotzil y ñahñu. Por último, en un reciente libro publicado por la Dirección General de Culturas Populares (Narrativa, 1992) se ofrece una antología de textos en prosa de Ildefonso Maya, Marcos Matías Alonso, Natalio Hernández, Eliseo Aguilar, Librado Silva Galeana y Román Güemes Jiménez, escribiendo todos ellos en diferentes formas dialectales del náhuatl.

El hecho de que el *náhuatl*, durante muchos siglos antes del contacto y también después, hasta el siglo XVII, fuese «lingua franca» en gran parte del territorio mexicano y aun en algunos lugares de Centroamérica, ha facilitado el nacimiento de verdaderas normas dialectales o variantes, como

prefiere llamarlas Miguel León-Portilla (1986-b: 132). La publicación de antologías como la citada en último lugar, facilita la lectura de textos en esas diferentes formas o variantes, de manera que en un futuro próximo, se espera que todos los hablantes de *náhuatl* puedan entender aquellas variantes diferentes, de cualquier punto del área.

El auge de las lenguas y literaturas indígenas que presenciamos hoy en México no es la consecuencia del improvisado o impulsivo esfuerzo de un grupo limitado de intelectuales, algo que pudiera considerarse como una *moda* pasajera, sino que, muy al contrario, representa un lento movimiento en el que confluyen numerosos factores y que viene a desarrollarse en este siglo, aunque sea, efectivamente, en los últimos veinte o treinta años, en los que se aprecie esa eclosión a la que antes me refería. Es por esa razón, por lo que, sobre todo en sus comienzos, la literatura oral de muy diferentes lenguas indígenas procede y se entremezcla con el nacimiento de individualidades que, finalmente, transformarán sus creaciones en literatura escrita. Así, los que en principio pueden ser considerados como *informantes*, son luego los nuevos *escritores* de la lengua náhuatl, zapoteca o maya.

En ese sentido, la obra de Karl Theodor Preuss (1968) representa uno de los esfuerzos de recopilación etnográfica de literatura oral más importante realizado hasta ahora en una región tan restringida como San Pedro Jicora (Durango). Esa recopilación realizada a principios de este siglo reúne no menos de 64 textos, lo que representa casi la mitad de los que años después acumularía Fernando Horcasitas para toda el área de habla náhuatl y con referencia a los cuentos publicados durante cincuenta y cinco años (1920-1975). Los 105 ejemplos reunidos por Horcasitas (1978) junto a los acumulados por Preuss y los que constantemente ven la luz pública en numerosas revistas y publicaciones antropológicas, vienen a constituir un importante acervo de esa literatura oral que se halla en la base del actual «renacimiento» literario de las lenguas indígenas de México porque, efectivamente, muchos de esos «cuentos» o narraciones recogidas por los etnólogos eran en realidad creaciones de los propios *informantes* que se las recitaban y que hoy reclaman su autoría o la firman.

Casi desde las mismas fechas en que se detecta este creciente interés por la «literatura popular» empiezan a proliferar las publicaciones periódicas en que se da a conocer ese nuevo género literario. Entre las revistas más antiguas que recogen este tipo de publicaciones hay que mencionar *El México Antiguo* (1919), *Ethnos* (1920), o *Language* (1924), pero no mucho después encontraremos composiciones recogidas de la tradición oral en la *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, después de *Estudios Antropológicos* (1927) y en *Investigaciones Lingüísticas* (1933).

Entre 1943 y 1950 se produce un gran impulso con la publicación de cuatro revistas: *Tlalocan* (1943), fundada por Roberto H. Barlow, *Mexihkayotl* (1946), «Mexicanidad», editada por la Sociedad «Pro lengua náhuatl Mariano Jacobo Rojas», *La Palabra y el Hombre* (1948) y *Mixihkatl Itonalama* (1950), «El periódico mexicano», promovido por el mismo Barlow y Miguel Barrios Espinosa y del que aparecieron 34 números. Por último, en años más recientes, hay que mencionar entre otras: *Archivos Nahuas* (1954), *Estudios de Cultura Náhuatl* (1959) fundada por Ángel María Garibay y Miguel León Portilla, *Anales de Antropología* (1964) o *Archivos de Información sobre el Idioma y Cultura de los Nahuas* (1974) (Horcasitas, 1978: 181). Pero ha sido, sin duda, la aparición de «Nuestra Palabra», suplemento literario del diario *El Nacional*, promovido por Natalio Hernández Hernández y Rafael Gamallo Pinal y que empezó a publicarse en enero de 1990, lo que ha tenido un más profundo y extenso influjo en la conciencia del mexicano moderno y ciudadano, para el que, como decíamos al principio, las lenguas indígenas y su cultura no representan otra cosa sino el «atraso» secular de su país. En *Nuestra Palabra*, como en las revistas *Tlalocan* y *Estudios de Cultura Náhuatl*, se publican en los últimos diez años una enorme cantidad de creaciones literarias de un gran número de autores indígenas que, utilizando un buen número de lenguas indias, dan muestra de la creciente vitalidad de éstas como vehículo de sus respectivas culturas.

## Literatura en náhuatl

El hecho de que en la actualidad el mayor número de hablantes en alguna lengua indígena de México, corresponda al grupo *náhuatl* no justifica por sí solo el dominio de la literatura en esa lengua que actualmente cultiva un gran número de autores; más bien hay que considerar que, por razones históricas, el *náhuatl* ha sido una *lingua franca* al menos desde la época del imperio tolteca hasta la llegada de los españoles e incluso hasta bien entrado el período colonial, ya que los evangelizadores españoles utilizaron el náhuatl como la primera lengua hasta prácticamente el siglo XVII, época en la que el peso específico de otras lenguas como el zapoteco o el mixteco, se fue imponiendo. El peso del imperio político y cultural de lo azteca o mexica llega, pues, a nuestros días, de manera que en las publicaciones a las que aludíamos en páginas anteriores el predominio del *náhuatl* es algo natural y admitido, dando, por consiguiente, una imagen desproporcionada de la rica realidad lingüística y cultural del mundo indígena en el México actual.